

Andrés Bello en nuestra cultura

CHILE está ya celebrando el bicentenario de Bello con la dignidad y la gratitud que merece la personalidad del ilustre caraqueño. Para hacer más duradero el homenaje se editarán posteriormente estudios que abarcan diversos aspectos de su vida y su obra. Frente a un hombre de cualidades tan variadas y de cuya labor aún nos beneficiamos todos los chilenos, resultan innumerables las facetas que podrían resaltarse, pero a lo menos debe dejarse constancia de su presencia tutelar en los inicios de nuestra cultura republicana.

En torno a Bello, y en gran medida por su propio esfuerzo, se echan las bases del edificio educacional y se yerguen los grandes modelos culturales que habrían de configurar el espíritu de Chile independiente. A partir de entonces, como es natural, el avance de las ciencias y los nuevos ideales y desafíos irían modificando aquellos fundamentos, pero sin solución de continuidad, sin cortes dramáticos y sí, en cambio, con un profundo respeto por esa auténtica tradición nacional.

Toda la influencia y la fuerza transmisora y creadora que emanan de la palabra escrita presidieron por siglo y medio ese legado de Andrés Bello y sus contemporáneos, enriquecido generación tras generación. Sólo las crisis sucesivas de estos últimos decenios han venido a cuestionar la vigencia en la actual comunidad chilena de aquellas formas culturales. Y ésta es —tanto como la gratitud o la admiración— otra buena razón para evocar el sentido y el alcance de lo que entonces se hizo.

Una interesante encuesta periodística reciente, realizada entre intelectuales y profesionales destacados, muestra hasta qué punto ese común denominador dado por una formación literaria ha continuado inspirando a nuestros grupos dirigentes. Dejando de lado las naturales dispersiones originadas en el gusto personal o en la especialización científica, lo más saliente resulta ser la reiteración, a través de diversos cortes de edad, de autores señeros, poetas, novelistas, historiadores, ensayistas, como maestros verdaderamente influyentes.

Desde la admiración infantil por D'Amicis o Verne al magisterio de Dostoyevsky, Mann, Proust o Hesse, en la novela; de la Mistral y Naruda, en la poesía; o de Platón hasta Ortega, en la filosofía, hay un sólido cimiento común que caracteriza la evolución de los chilenos en la experiencia formativa de cada uno y que viene a representar una última etapa en el mismo tipo de preparación y de ideales que inspiró Andrés Bello.

Cabría preguntarse hasta qué punto el vuelco producido en este último tiempo ha hecho difícil enlazar el crecimiento cultural de los jóvenes de hoy con ese río continuo que nos llega desde las raíces de la República, y que, a su vez, halla su fuente en anteriores modelos hispánicos y latinos, hasta perder su origen en la historia de la humanidad. Que la brecha existe, parece cierto. Más difícil es imaginar cómo cerrarla para que los nuevos aportes perfeccionen y no olviden esa rica herencia.



Andrés Bello en nuestra cultura. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrés Bello en nuestra cultura. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile